



 **realidad  
económica**

Nº 373 AÑO 55

1º de julio al 15 de agosto de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 38

---

DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO

## Una senda hipotética de recuperación y crecimiento sostenido de la economía mexicana del 1990 al 2020

---

Fidel Aroche Reyes\*

\* Doctor en Economía por la Universidad de Londres, haciendo posgrado en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria (04510), México DF, México, aroche@unam.mx.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: noviembre de 2024

ACEPTACIÓN: abril de 2025



## Resumen

La economía mexicana abandonó la senda de crecimiento en 1982, como resultado de una crisis de balanza de pagos y de las recomendaciones de las instituciones financieras internacionales para superarla. A partir de entonces, deviene entre el lento crecimiento y la inestabilidad, mientras que, a partir de allí y hasta 2025, la política económica se ha reducido a mantener la inflación bajo control. En contraste, este trabajo presenta una senda hipotética posible, suponiendo que la economía hubiese recuperado la capacidad de crecer en 1991. Se postula que alcanzar ese ritmo de expansión habría sido factible, teniendo como base de análisis el crecimiento observado en otra época por el mismo sistema económico. El texto omite el análisis de lo que habría sido necesario hacer para conseguirlo. En 2024 hay países que transitan por el camino del desarrollo y crecen rápidamente, sobre todo en Asia, como Corea del Sur, que también sufrió una crisis de balanza de pagos contemporáneamente. No existen razones evidentes para que México no se plantease seguir por esa vía. La simulación que aquí se presenta parte de la premisa de que el crecimiento se asocia con la expansión del sector manufacturero y de su productividad. Se aplican las tasas de crecimiento promedio anual por rama manufacturera, observadas entre 1961 y 1970 al valor agregado de 1990 y, año con año, hasta 2022. El resto de los sectores no sufre cambios. Los resultados suponen la disponibilidad de los recursos necesarios para el ejercicio y muestran una economía próspera, eminentemente industrial.

**Palabras clave:** Desarrollo – Crecimiento – Senda hipotética

## Abstract

### Hypothetical Path of Recovery and Sustained Growth for the Mexican Economy from 1990 to 2020

The Mexican economy deviated from its growth path in 1982, as a result of a balance of payments crisis and the subsequent recommendations of international financial institutions to overcome it. Since then, the country has experienced slow growth and instability, with economic policy between then and 2025 focused primarily on controlling inflation. In contrast, this paper presents a possible hypothetical trajectory, assuming that the economy had regained its capacity to grow in 1991. It posits that achieving such a pace of expansion would have been feasible, based on an analysis of the growth previously observed within the same economic system. The paper does not address what would have been required to achieve that outcome. In 2024, there are countries that are on the path to development and are growing rapidly, especially in Asia, such as South Korea, which also experienced a balance of payments crisis around the same time. There are no clear reasons why Mexico could not have pursued a similar course. This simulation is based on the premise that growth is driven by the expansion of the manufacturing sector and its productivity. It applies the average annual growth rates by manufacturing branch observed between 1961 and 1970 to the value added in 1990, and projects this year by year until 2022. The rest of the sectors remain unchanged. The results assume the necessary resources were available and depict a prosperous, predominantly industrial economy.

**Keywords:** Development – Growth – Hypothetical trajectory

## Introducción

**D**e acuerdo con las cifras oficiales, en 2020 el 53% de la población en México se encontraba por debajo de la línea de pobreza (CONEVAL, 2024). En efecto, las cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) muestran que entre 1990 y 2020 el valor agregado (VA) total creció a una tasa anual promedio del 1.1%, mientras la población lo hizo al 1% anual, de modo que el ingreso por habitante apenas cambia y, por lo tanto, el bienestar de la población no tiene forma de elevarse sustantivamente en promedio. En efecto, en 2020 la población ocupada en puestos dependientes de alguna empresa equivale a poco menos de la mitad de la población en edad de trabajar, mientras que buena parte de la población mantiene ocupaciones de baja productividad, con bajas remuneraciones y la tasa de participación laboral es apenas del 60% (INEGI, 2022). De acuerdo con las Naciones Unidas (2022), en ese mismo año de 2020 había alrededor de once millones de mexicanos emigrados internacionalmente, de modo que México es el segundo contribuyente al flujo mundial de desplazados económicos. En 2022, los inmigrantes nacidos en México que vivían en Estados Unidos representaron el 23% del total (Moslimani y Passel, 2024). En otros términos, el aparato productivo nacional es incapaz de ofrecer unas condiciones de vida aceptables y, sobre todo, de oportunidades para toda la población, de modo que sería necesario recuperar el crecimiento para acercarse a esos objetivos, además de procurar una mejor distribución de la riqueza.

Esta preocupación ha estado ausente en la discusión sobre la economía de México en las últimas décadas; al parecer, las autoridades económicas consideran natural el lento crecimiento y el nulo desarrollo económico, junto con el conjunto de síntomas de malfuncionamiento del sistema económico. Prueba de esto es que la política económica a partir de 1983 se ha centrado en controlar el déficit fiscal como el instrumento para que la inflación se mantenga a niveles reducidos, en la búsqueda de la estabilidad macroeconómica (Ros Bosch, 2013; Secretaría de

Hacienda y Crédito Público, 2024) –probablemente– las autoridades esperan que, desde allí, las piezas de la economía funcionen “correctamente”, de manera que cada cual alcance sus metas individualmente (von Mises, 1979). En los documentos oficiales sobre política económica, como el referido aquí (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2024), no se mencionan temas como la posibilidad real que tiene la población de conseguir empleo, el crecimiento, el desarrollo o de la distribución de la riqueza, junto con las relaciones de estos asuntos con la política económica. En cambio, las autoridades enfatizan la existencia de unos programas de transferencias de recursos a diversos grupos de la población que se contemplan como la solución a la pobreza y la desigualdad, sin mirar que tales programas solo abren la posibilidad de un mayor nivel de consumo para los beneficiarios. Por el contrario, sería necesario entender tales fenómenos como síntomas de la condición de subdesarrollo en la que se encuentra el país. Si se reconociera, también sería posible reconocer que es superable (CEPAL, 1949; Chang, 2007; von Hayek, 2011, Ordóñez-Barba y Silva, 2020).

Desde fines del siglo XIX hasta 1983, la economía mexicana había mostrado tendencias a crecer, en estrecha asociación con el desarrollo y este con la industrialización. El aparato productivo cambió con mayor velocidad a partir de la década de 1940, lo que redundó en el mayor crecimiento general de la economía y el mayor bienestar para la población. La industrialización terminó en ese 1983 y fue sustituida por un programa de incentivos a las exportaciones manufactureras que no guarda relación con la planta productiva. Así, se ha demostrado que el notable crecimiento de las exportaciones manufactureras de los años 1990 y 2000 no redundó en el crecimiento del producto o del empleo, también que la formación bruta de capital ha sido raquítica en el mejor de los casos y que el crecimiento de las exportaciones solo ha supuesto el crecimiento de las importaciones de partes y componentes de bienes que se ensamblan en México; es decir, el país se especializa en armar y empaquetar bienes consumidos en el extranjero, demandando fuerza de trabajo poco cualificada y escasamente remunerada (Chang, 2002; Aroche Reyes y Marquez, 2012; Aroche Reyes, 2023). De este modo, el crecimiento ha sido lento, en el mejor de los casos.

En este sentido, el propósito de este trabajo es presentar una simulación de los resultados generales del mayor crecimiento del sector manufacturero a partir de

1991, al mismo ritmo promedio observado entre 1961 y 1970, bajo la premisa de “si fue posible, entonces sería replicable”. El ejercicio busca plantear la urgencia de reemprender el crecimiento de la economía como medio de resolver los problemas asociados con los bajos ingresos de la mitad de la población. El crecimiento acelerado quizás posibilitaría también atender otros asuntos como la desigualdad entre los individuos, las regiones y las ramas de actividad económica. Una economía sin crecimiento difícilmente tenga la capacidad de cambiar su estructura para dar mayores oportunidades de empleo y de bienestar a su población.

El ejercicio planteado aquí puede juzgarse, hasta cierto punto, burdo o quizás ingenuo, puesto que el trabajo no discute “los caminos” de la recuperación del crecimiento, sino que simplemente toma el ritmo de promedio de los años 1960 como un parámetro deseable. En efecto, la década de 1960 es cuando el crecimiento económico de México ha sido mayor y más estable desde que se convirtió en República Independiente. Sin embargo, no se argumenta aquí por la reedición de esa década, porque el regreso al pasado es imposible y el mundo ha cambiado, al igual que el país y sus circunstancias. No obstante, este ejercicio permite cuantificar un tamaño de lo que la economía ha perdido en la medida en que la sociedad ha sacrificado el crecimiento, al adoptar una política económica de estabilización por más de cuatro décadas (1982-2024). Debería estar claro para la sociedad que la búsqueda de que la economía crezca es impostergable.

En paralelo se podría plantear un ejercicio (ausente en este trabajo) sobre la demanda de fuerza de trabajo de esa economía próspera (e inexistente), en un país real, en donde la mitad de la población no tiene posibilidad de encontrar empleo formal. Otro punto importante (y ausente también en estas páginas) sería el tamaño de la inversión necesaria para conseguir ese crecimiento propuesto, así como quién debería invertir, entre otros asuntos de difícil solución. La inversión se supone aquí implícitamente de idéntica composición al promedio anual de los años 1960, puesto que se reproduce la estructura del crecimiento por rama manufacturera. Las variaciones cuantitativas (que no se analizan) se explicarían por las variaciones en la tecnología que darían lugar a cambios en las proporciones entre los acervos de capital y la producción o en los coeficientes de capital a fuerza de trabajo o entre los insumos. Trabajar en esta simulación implicaría el uso de

tantos supuestos que quizás la convirtieran en inmanejable, arrojando resultados difíciles de entender.

En este trabajo se supone implícitamente que la economía no tendría obstáculos para crecer; es decir, entre 1982 y 1990 se habrían resuelto las trabas que impidieron la continuidad del desarrollo, mientras ocurrían los ajustes provocados por las políticas recesivas que en efecto las autoridades pusieron en marcha. Otro tema que no se discute aquí es la sostenibilidad del crecimiento, en términos de las demandas que la actividad económica supone para la naturaleza; sin restar importancia al tema, la prosperidad permite incorporar el progreso técnico que implica hacer más con menos recursos. En general, han sido los países desarrollados los que han remediado y (quizás) evitado mayores problemas ambientales. Por otro lado, si no se reemprende el crecimiento, quedaría la pregunta de qué hacer ante una población humana cuyas necesidades no atiende el sistema económico, tal como se encuentra en este momento. En las condiciones actuales, el sistema económico mexicano dista de garantizar su sustentabilidad, por ejemplo, las ciudades mantienen altos grados de contaminación ambiental y los recursos naturales están sujetos a sistemas de explotación ineficientes. El crecimiento podría dar lugar a condiciones más favorables en estos términos.

En este ejercicio también se echa de menos la discusión sobre el papel de los diversos agentes en el desarrollo; sin embargo, en una rápida mirada a la historia es evidente que, en el período de crecimiento rápido, el Estado estaba presente en el espacio económico, mientras que en el período de atonía este ha sido, en buena medida, expulsado de allí. En todas las economías que han logrado el desarrollo, el Estado ha sido un actor fundamental. Desarrollar un país exige una cantidad extraordinaria de recursos y requiere un acuerdo social para emprender la tarea; solo el Estado puede convocar a todos los actores y coordinar los recursos para alcanzar ese objetivo. Diniz (2013) y Evans (2010) proponen que el desarrollo requiere de un Estado desarrollista que asuma la coordinación de la sociedad y de los recursos necesarios. Para la realización de una senda del tipo propuesto aquí será necesario revisar los aciertos y los errores de las políticas instrumentadas hasta 1982 y entender las necesidades contemporáneas del país y sus circunstancias de manera tal que el crecimiento transite por una senda más segura.

Sin embargo, el lector debe tener en cuenta que este trabajo no propone un programa de desarrollo; Bresser Pereira (2007) se aproxima más a ese objetivo. Este trabajo solo plantea que es posible que la economía mexicana retome el camino del crecimiento y muestra una ruta hipotética, en el marco de un modelo de crecimiento implícito, de corte lineal, con rendimientos constantes, en que la disponibilidad de recursos es ilimitada, al menos hasta que se agote la fuerza de trabajo disponible o se alcance el pleno empleo (este límite no se considera aquí, como ya se ha explicado). En este ejercicio de corte leontieviano, se entiende que inicialmente la producción se expandirá con la tecnología y los acervos de capital existentes en 1991, cuando comienza la simulación y se hace expandir el producto de cada año a una tasa constante y linealmente hasta 2022. La demanda final por ese producto aumentado se supone, a su vez, elástica a la disponibilidad de bienes, mientras que los precios se ajustarán siempre, de manera tal que el equilibrio sea perenne.

La primera sección del trabajo presenta sucintamente unos antecedentes históricos y la base de datos empleada en este ejercicio; la segunda sección discute sobre la senda de crecimiento observada entre 1960 y 2020; la tercera aplica unas tasas de variación del VA por rama para el período 1990 y 2020. Se han tomado las tasas promedio por rama observadas entre 1961 y 1970 porque son unos resultados reales del mismo sistema económico sobre el que se trabaja. Se discutirá allí cómo cambia la composición del sector productivo y el nivel de valor agregado. No se consideran aquí los problemas que enfrentó México antes de 1983, tales como la dependencia sobre las importaciones de bienes intermedios y de capital fijo, la escasa presencia de las exportaciones manufactureras como fuentes de divisas necesarias para esa inversión o los temas relativos al financiamiento de la inversión productiva. Se trata de un ejercicio limitado. La cuarta sección incorporará el análisis de las importaciones intermedias implicadas en el crecimiento hipotético. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones generales.

## **Antecedentes y la base de datos**

México ha sido caracterizado como un país periférico (CEPAL, 1949) o, simplemente, subdesarrollado. Al país le aqueja un síndrome en que se mezcla un conjunto de fenómenos indeseados e interrelacionados como causa y efecto unos

de otros; por ejemplo, la prevalencia de actividades de baja productividad factorial, sin desmedro de la existencia de actividades productivas más remuneradoras, resultando en los bajos ingresos de una porción importante de la población y – desde luego– en los problemas de desigualdad, generada por la forma que ha adquirido el sector productivo; lo que en algún momento se llamó heterogeneidad estructural (Rodríguez, 1988). Las actividades de baja productividad no tienen capacidad de crear o de adoptar tecnologías mejores, lo cual redundaría en su lento dinamismo. Por su parte, las industrias de mayor productividad no se han expandido suficientemente para desplazar a aquellas o para inducir su modernización. Es decir, se trata también de líneas de producción que no amplían sus mercados, excluyendo el consumo posible de los segmentos de la población de bajos ingresos, o de los ingresos mayores, que frecuentemente consumen directamente en el extranjero, mientras que los productores no se proponen exportar. Por consiguiente, estos sectores productivos “modernos” son también poco propensos a generar o a demandar innovaciones tecnológicas y a crecer.

Ambas esferas de actividad se encuentran poco articuladas entre sí, lo que contribuye a la perpetuación del estancamiento, que, en los tiempos corrientes (2025), las autoridades económicas consideran inevitable, por lo que tampoco les resulta interesante explicarlo y menos resolverlo. Otro aspecto resultante es la dependencia que mantiene el sector productivo nacional sobre la tecnología extranjera, profundizada por la presencia de grandes empresas, también extranjeras, dominantes en diversos sectores productivos, que ofrecen pocos y mal pagados empleos, debido a que han especializado a México en determinados segmentos de la producción dentro de las cadenas productivas internacionales (Flach, 2023). Así mismo, la estrategia de inserción mexicana en los mercados internacionales que han diseñado las autoridades en conjunción con las instituciones financieras internacionales (IFI) incluye ofrecer mano de obra barata, en que, por décadas, ha habido una política de contención salarial a ultranza, en los diversos segmentos del mercado de trabajo, imaginando que esto atraería la inversión. No obstante, en México la demanda de fuerza de trabajo es insuficiente para absorber la oferta disponible.

En contraste, hasta 1982 la sociedad mexicana en su conjunto tomó el camino del desarrollo industrial, para favorecer la creación y la expansión de sectores capaces de conseguir mayores niveles de ingresos y disminuir las brechas entre

los sectores. Es decir, la meta era desarrollar el país (Rosentein-Rodan, 1943; Lewis, 1954, Kaldor, 1984). Merece la pena mencionar que la industrialización mexicana comenzó hacia los años 1880, luego de al menos siete décadas de inestabilidad económica, política y social, además de algunas invasiones extranjeras (González, 2000). Para fines del siglo XIX la economía se revinculó con el mercado internacional, además de que en el país existía una masa de consumidores potenciales, de tamaño no menor y fácilmente expandible; fue posible, por lo tanto, dirigir parte del excedente económico a la inversión productiva y hacia actividades orientadas al mercado interno. El crecimiento, patrocinado por las exportaciones de bienes agropecuarios y mineros, floreció hasta por lo menos 1910 y se recuperó paulatinamente desde 1920, mientras la política económica concentraba su atención en el sector rural y la construcción de infraestructura en diversas áreas geográficas (Tavares, 1964; Hirshman, 1968; Cárdenas Sánchez, 2015).

La industrialización posterior, cuyo comienzo suele fecharse en la década de los años 1940, concluyó con la crisis de 1982; ese crecimiento industrial se caracterizó por un gran dinamismo, que conllevó cambios fundamentales en la estructuras sociales y económicas, tales como la urbanización de la población y la transformación de la economía, que tomaría un carácter industrial (Cárdenas Sánchez, 2015; Moreno Brid y Ros Bosch, 2010). No obstante, esas transformaciones no fueron lo suficientemente profundas para salvar el síndrome del subdesarrollo, puesto que este persiste hasta ahora.

En efecto, Rosenstein Rodan (1943) y Lewis (1954), entre otros, plantean que cuando un país atrasado emprende el camino a la industrialización, la fuerza de trabajo abandonará paulatinamente los sectores previamente existentes y se mudará hacia las industrias manufactureras en expansión, en las que prevalecen las relaciones capitalistas de producción. De este modo, la productividad factorial en toda la economía se eleva, puesto que en la manufactura esta es mayor de inicio y en las actividades antiguas existe exceso de fuerza de trabajo, de modo que la productividad factorial es irrelevante. Con la expansión de la industria que demanda fuerza de trabajo en cantidades crecientes, ese excedente de fuerza de trabajo debería desaparecer. En contraste, hacia el final del período de desarrollo industrial, en México aún existía excedente de fuerza de trabajo tanto en las ramas rurales como en diversos servicios, en los que se encontraban microempresas no

capitalistas en las que la productividad era (también) irrelevante y que empleaban una masa importante de la población. Para explicar esa falencia, quizás valdría la pena considerar que, en todo caso, las políticas de promoción de la industrialización fueron laxas y evitaron dirigir los destinos o los montos de los flujos de inversión, que decidieron siempre los empresarios con total libertad (Chang, 2007). Sería interesante evaluar si hubiera sido posible adoptar una política “dirigista” y si esto hubiera tenido ventajas sobre la política observada, puesto que existen casos de países más exitosos en estas lides que siguieron políticas de esta naturaleza y que a la postre han tenido mejores resultados en términos de la construcción de un aparato industrial, mientras alcanzaban el desarrollo, como en Corea del Sur.

Habrá que tener en cuenta también que, en México, a lo largo de la historia, la maquinaria, el equipo y los bienes de capital en general han sido importados en importante proporción o en su totalidad según el momento específico del que se trate. Ello implica que la formación de capital hasta los años 1970, ha estado sujeta a la capacidad de importar de la economía, determinada por las exportaciones de productos agropecuarios y mineros, puesto que las exportaciones manufactureras se redujeron al mínimo durante los años de posguerra y (salvo excepciones) ni los empresarios o las autoridades económicas las procuraron antes de los años 1990 (Moreno Brid y Ros Bosch, 2010). Estas variables han limitado la expansión del sector manufacturero y su capacidad de absorber los excedentes de fuerza de trabajo y los sectores de refugio de la mano de obra excedente, como la agricultura o algunos servicios cuasi improductivos, como lo predicen los modelos de economía dual citados arriba. El excedente de mano de obra subsiste.

A partir de 1983 puede darse por concluido este proceso de industrialización, pues a partir de entonces las políticas económicas se centraron en transformar México en un país exportador de manufacturas, integrado con la economía de Estados Unidos. También esas políticas han procurado el equilibrio fiscal, argumentando que así se facilitaría la estabilidad macroeconómica de modo que –al contrario de lo ocurrido durante los cien años anteriores– el Estado mexicano redujo significativamente su presencia en los asuntos económicos (Moreno Brid y Ros Bosch, 2010; Valverde Viesca, 2013). Mientras tanto, el sector privado no ha tomado la iniciativa para conducir los destinos de la economía, como predicen las

teorías liberales que están en boga desde entonces; de modo que el sistema no ha recuperado el dinamismo que ha conocido en otros tiempos. Como se dice arriba, el desarrollo y el crecimiento no preocupan más a la sociedad o a las autoridades.

### **Base de datos**

La fuente primaria de datos estadísticos empleada en este trabajo se encuentra en Méndez Acevedo y Aroche Reyes (2024), que contiene las series de VA de 1960 a 2022 a precios constantes de 2018 y desglosadas a 63 ramas, compatibles con la clasificación industrial internacional uniforme (CIIU) y con la clasificación mexicana de las actividades productivas (CMAP). Las publicaciones a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y de la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Programación y Presupuesto permiten reunir las series correspondientes para el período de 1960 a 1993. Estas estadísticas se encuentran desglosadas en 72 ramas definidas en el CMAP. A partir de 1997 las estadísticas del INEGI emplean el sistema de clasificación industrial de América del Norte (SCIAN), que desglosa la producción en 922 clases de actividad, 695 subramas, 323 ramas, 99 subsectores y 20 sectores. Estas estadísticas pueden agregarse a las 63 ramas mencionadas arriba, según los lineamientos del propio INEGI.

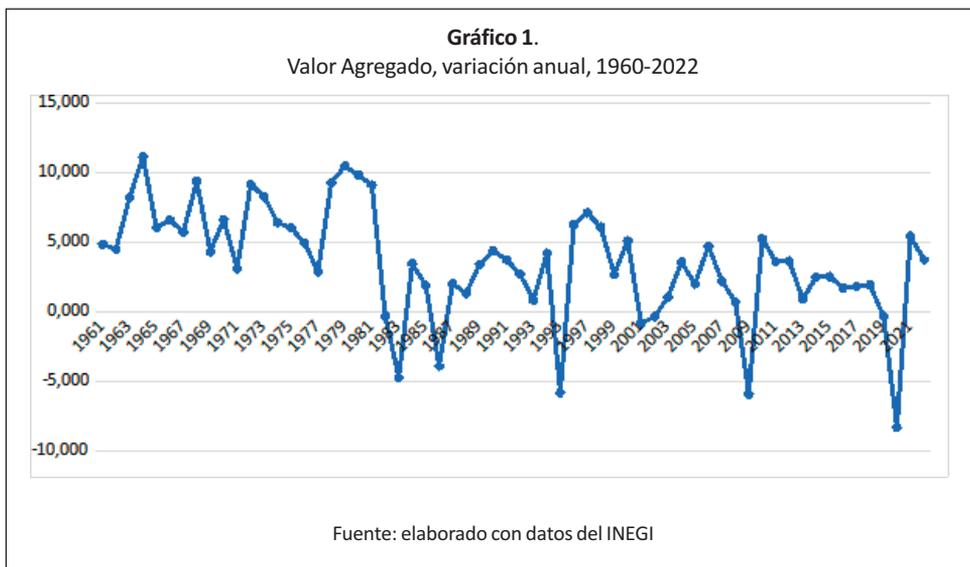
La base de datos de Méndez Acevedo y Aroche Reyes (2024) incluye las tablas de insumo-producto (IP) de 1980, 2013 y 2018, a precios de 2018, agregadas a las 63 ramas ya mencionadas. El INEGI ha publicado las matrices IP correspondientes a 2003, 2008, 2013 y 2018, a precios corrientes, desglosadas en 833 productos y 269 actividades, de acuerdo con el sistema SCIAN. Tanto las tablas desglosadas producto por producto como aquellas publicadas según las 269 actividades son susceptibles de agregarse de acuerdo con la CMAP y la CIIU, tal como aparece en Méndez Acevedo y Aroche Reyes (2024). Las estadísticas a precios corrientes han sido deflactadas a precios de 2018, de acuerdo con los métodos de uso común en estas tareas, tal como se explica en esta fuente (Méndez Acevedo y Aroche Reyes, 2024).

## Entre la prosperidad y el estancamiento: 1960-2020

El gráfico 1 muestra el ritmo de crecimiento del VA total de la economía entre 1960 y 2022 a precios constantes de 2018. A lo largo de esos 62 años aparece como constante un comportamiento marcadamente cíclico; sin embargo, antes de 1980 la trayectoria se resuelve a tasas siempre superiores, mientras la profundidad de los valles de recesión parece aumentar paulatinamente después de 1982. El decrecimiento de 2020 es el mayor registrado en este largo período considerado (ver más abajo). Asimismo, a partir de 2000 se nota una tendencia al franco estancamiento, con tasas de expansión promedio descendentes. En efecto, el cuadro 1 recoge el crecimiento anual promedio por décadas entre 1961 y 2022. Durante las décadas de 1960 y 1970 la economía alcanzó tasas de crecimiento promedio similares y son las más altas en el período de estudio y entre 2011, y 2020 la menor (sin tomar en cuenta los años 2021 y 2022, por ser un bienio no comparable con una década). Estos resultados se explican por las cimas y las simas en los ciclos económicos; en 1964 la tasa de expansión fue de 11.2% (el año de mayor crecimiento absoluto), 9.4% en 1968, en 1972 de 9.2%, en 1979 de 10.5% y en 1980 de 9.9%. Las tasas fueron negativas en 1982, 1983 y 1986, 2009, 2019 y 2020, año en el que el decrecimiento fue de 8.3%.

Como se aprecia en el cuadro 1, el comportamiento sectorial es muy variado a lo largo del período 1960-2022, por ejemplo, entre 1961 y 1980, los sectores de electricidad y el de la construcción acusan el mayor crecimiento, mientras se expandía la infraestructura, abrigada por un sector público activamente inversor, a la vez que la economía demandaba mayores cantidades de energía e instalaciones. La manufactura es también un sector muy dinámico en esas dos décadas, creciendo a tasas superiores al total; por el contrario, esta actividad a lo largo del siglo XXI se ha expandido a ritmos menores que la economía; por su parte, las actividades agropecuarias continúan mostrando una expansión más lenta. El sector de servicios mantiene siempre las tasas de expansión mayores.

Si bien el sector de los servicios siempre ha tenido una presencia importante, su peso es creciente, sobre todo después del año 2000, cuando declina el crecimiento industrial. Es el sector agropecuario y de la pesca aquel que disminuye su peso en el valor agregado, para hacer espacio a esta expansión, mientras que el resto



**Cuadro 1.**  
Valor agregado, variación anual promedio por décadas y por sectores

	1961- 1970	1971- 1980	1981- 1990	1991- 2000	2001- 2010	2011- 2020	2021 - 2022
Total	6.75	6.72	0.73	2.88	1.31	0.61	0.37
Agropecuario y pesca	2.78	2.76	0.40	1.07	1.24	2.40	0.16
Minería	4.28	3.73	1.02	1.89	-0.40	-2.76	0.46
Construcción y electricidad	8.57	7.44	-1.40	2.27	3.14	-1.12	0.23
Manufactura	7.40	7.36	1.38	3.59	0.13	0.69	0.62
Servicios	6.07	6.04	0.82	2.93	1.71	1.00	0.31
Participación sectorial promedio							
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Agropecuario y pesca	7.30	5.15	4.23	3.64	3.44	3.45	3.71
Minería	4.87	5.08	8.48	7.69	6.98	5.09	4.22
Construcción y electricidad	9.11	9.85	8.88	8.44	8.41	8.45	7.18
Manufactura	21.39	22.35	21.01	22.93	22.55	21.47	22.40
Servicios	57.34	57.56	57.41	57.31	58.62	61.54	62.39

Fuente: elaborado con datos del INEGI

mantiene su participación en el VA más o menos estable. Dado el nivel de desarrollo mexicano, no plenamente industrializado, no se espera que este sector sea el mayor (de Souza Barreiro, de Andrade Bastos y Perobelli, 2012). Los servicios engloban tanto el sector financiero, que crece muy rápidamente en el siglo XXI, como otras actividades menos “modernas”, incluyendo a aquellas de la administración pública o privada, o el comercio, que es una actividad de lo más heterogénea, en términos de la naturaleza de los establecimientos, de modo que el crecimiento sectorial no necesariamente se asocia con la expansión de actividades de mayor productividad. La pregunta aquí lleva a considerar con cuáles producciones de tangibles se asocian estos servicios de mayor expansión y si esa relación es relevante para el desarrollo de la economía. De otro modo, el sector de servicios se sobredimensiona y probablemente concentre el ingreso producido en otras ramas. Alternativamente, el sector servicios puede albergar actividades de baja productividad y alto crecimiento, en donde la población se refugia, mientras la producción de tangibles se estanca. Existe evidencia de ambos fenómenos en México, sobre todo durante el siglo XXI (ver más abajo).

El cuadro 2 muestra, en primer término, las tasas de crecimiento promedio observadas en las divisiones del sector manufacturero entre 1961 y 1970; a continuación, su peso en el VA total, en promedio para la década. En este período es innegable la intervención del Estado en asuntos pecuniarios, además de una franca y abierta política de apoyo directo e indirecto a la industrialización, con el objetivo de alcanzar el desarrollo. En contraste, los críticos a la intervención del Estado en la economía y a las políticas económicas desarrollistas a menudo se refieren al crecimiento observado en los años 1970 en términos menos favorables y –en efecto– en esa década los ciclos económicos son más cortos y marcados que en la década anterior. Quizás esos resultados observados serían producto de decisiones de política económica, que tuvieron como consecuencia la inestabilidad de la economía en años posteriores, puesto que el gobierno federal mantuvo altas tasas de inversión, mientras la deuda nacional se expandía (Moreno Brid y Ros Bosch, 2010). Tal deuda, sin embargo, se mantuvo siempre a escalas manejables, sobre todo en la perspectiva de que el crecimiento económico era generalizado y rápido. De igual forma, parece más conveniente tratar con los datos emanados de la década de 1960, que podrían caracterizarse como “de crecimiento más auténtico”.

**Cuadro 2.**  
Variación anual del valor agregado promedio y participación promedio en el valor agregado total por división manufacturera, 1961-1970

	Variación anual promedio	Participación promedio
(I) Alimentos, bebidas, textiles, papel, imprenta	5.78	9.67
(II) Químicos	9.95	2.72
(III) No metálicos	9.44	0.58
(IV) Metálicos	9.11	3.10
(V) Maquinaria y equipo	11.66	4.37
(VI) Otras manufacturas	8.34	0.80
Manufacturas	8.44	21.24

Fuente: elaborado con datos del INEGI

Entre 1961 y 1970 cada una de las divisiones de la manufactura crece a tasas anuales promedio que podrían describirse como “altas”, desde las ramas llamadas de tecnología relativamente simple, como los alimentos y las bebidas, hasta aquellas de tecnología más compleja, destacando la fabricación de maquinaria y equipo. En cuanto al peso sectorial, salvo los productos no metálicos y las otras manufacturas, puede decirse que todas las divisiones manufactureras tienen una presencia sustantiva en la producción de valor agregado total.

En síntesis, la economía entre 1960 y 1980 crece rápidamente, aunque presenta ciclos cortos y marcados. En contraste, a partir de 1981 el crecimiento es más inestable, lento y con una fuerte tendencia al estancamiento. La manufactura acompaña este recorrido del valor agregado total muy cercanamente, pero –de acuerdo con la teoría del desarrollo y como demuestra Kaldor (1984) – dadas sus características es capaz de crecer presentando rendimientos no decrecientes y de transmitir impulsos al crecimiento a todo el sistema con mayor eficacia. De esta manera, puede postularse que –a partir del trabajo de Kaldor– recuperar el crecimiento debería pasar por restaurar la capacidad de crecimiento del sector manufacturero.

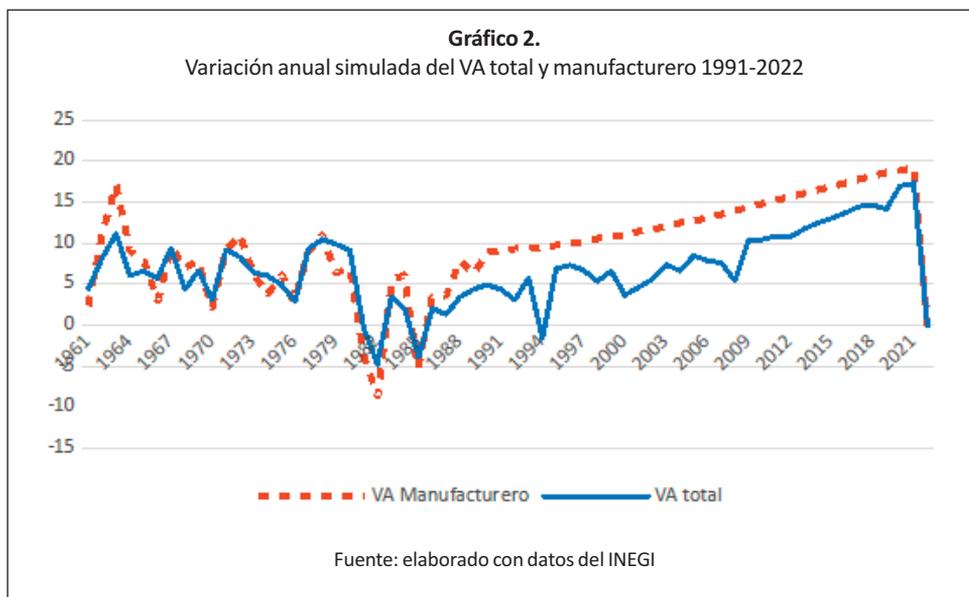
## Una senda de recuperación del crecimiento

El ciclo de negocios de la década de 1970 terminó en 1982, con la llamada “crisis de la deuda”, a la que siguió “la década perdida” (hasta 1987), denominada así por el estancamiento experimentado y que según las IFI sería la antesala del crecimiento sostenido por las exportaciones manufactureras (Birdsall, de la Torre y Valencia, 2011), pero en realidad, como se aprecia en el cuadro 1, la economía no ha recuperado jamás la capacidad de crecer. Más allá de las causas y las consecuencias de estos fenómenos, que no se discuten en este trabajo, es cierto que el Estado mexicano adoptó una aproximación distinta ante las cuestiones económicas a partir de 1983 y con más formalidad a partir de 1987, cuando se anunció el inicio de la recuperación (Moreno Brid y Ros Bosch, 2010). En particular, aquel abandonó su papel de “rector” de la economía al que había aspirado por lo menos durante la mayor parte del siglo XX, para convertirse en un ente que procuraría no distorsionar la marcha de los asuntos económicos (Rodríguez, 1988; Valverde Viesca, 2013). En los hechos, se redujo la inversión pública para la promoción del desarrollo y el gasto público dejó de tener el papel anticíclico e impulsor que había tenido, desde por lo menos los años 1940 (Mejía Reyes y Reyes Hernández, 2023).

Existe evidencia de que hasta 1982 la inversión pública abría espacios para la rentabilidad de la inversión privada, de modo que esta última seguía a la primera, manteniendo una correlación alta. Junto con el lento crecimiento, ambas variables han ganado independencia (Gutiérrez Cruz, Moreno Brid y Sánchez Gómez, 2021). Es decir, la desatención del Estado de los asuntos económicos redundaba en el desempeño general de la economía. Por supuesto, no se trata de llamar a la intervención pública *per se*, sino una que intencionadamente promueva la actividad económica y, de ser posible, el desarrollo.

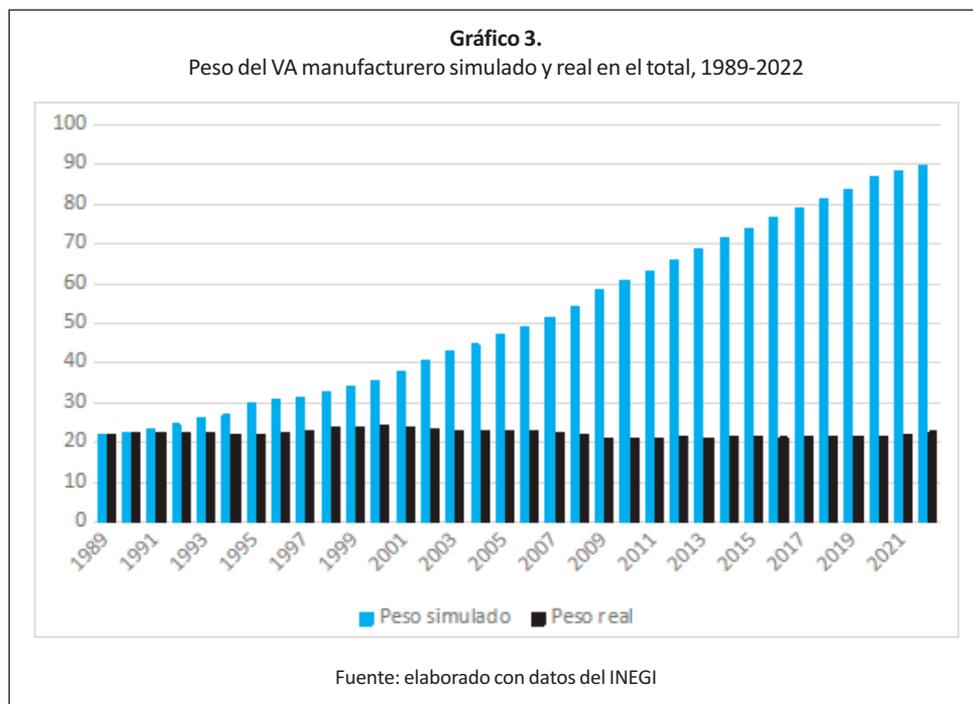
En esta perspectiva, es razonable decir que, después de la “década perdida”, manteniendo el proyecto de desarrollo industrializador y ajustando las políticas económicas, de manera de atender los problemas más acuciantes que impedían el dinamismo en ese momento, la economía hubiera sido capaz de crecer a un ritmo mayor al observado. La capacidad productiva estaba instalada. El supuesto en este trabajo es que la recuperación ocurre a partir de 1991, dando espacio a los ajustes necesarios entre 1983 y 1990.

Este trabajo se basa en la idea de que era correcto industrializar el país. Durante esa década, las llamadas “reformas estructurales”, recomendadas por las instituciones financieras internacionales, no procuraron la recuperación de la capacidad de crecer. México se tornó en un país exportador de una gran variedad de bienes, pero la formación de capital fijo no se expandió entre 1990 y 2020 (Aroche Reyes, 2023). Así, el único cambio estructural relevante, registrado hasta hoy, es el crecimiento de los requerimientos de importaciones para producir en cada rama productiva (Méndez Acevedo, 2024). Por último, México se caracteriza por la oferta de mano de obra poco cualificada, con bajas remuneraciones. El crecimiento de las exportaciones manufactureras no ha requerido de capacitación de los trabajadores ni del crecimiento de la productividad o de la competitividad. Las políticas recomendadas e inducidas por las IFI y seguidas por las autoridades impiden el desarrollo (Chang, 2002). En otros términos, de acuerdo con estos organismos, dado que durante el período de industrialización México no era un exportador de manufacturas, se deduce que la industria no tenía la capacidad de crecer o de dirigir el crecimiento nacional. De otro modo, la economía debía encontrar actividades que absorbieran el exceso de fuerza de trabajo poco cualificada (Balassa, 1981) y exportar bienes a partir de esta circunstancia (Perrotini, 2004). Según este diagnóstico, México no tenía ni llegaría a tener jamás ventajas comparativas para ser un país plenamente industrial. Curiosamente, siguiendo los dictados de esas instituciones financieras, una crisis llamada “de deuda externa” se “resolvió” con medidas que destruyeron el aparato productivo, impidiendo que se constituyera en una fuente de ingresos sólida, procurando su modernización y la reducción de los costes de producción y estimulando la conquista de nuevos mercados, de modo que la capacidad de pagar creciera. No hubo propuestas para desarrollar programas de recaudación de recursos y pagos programados a los acreedores, como era lo esperable, si el problema era la capacidad de pago de ese supuesto “sobreendeudamiento”. El gráfico 2 muestra una senda de crecimiento que combina las tasas observadas del VA total y del correspondiente a la manufactura entre 1960 y 1990 y las simuladas, entre 1991 y 2020. Para construir esta senda simulada, el VA observado de cada rama en 1990 se ha multiplicado por la tasa promedio de expansión observada entre 1961 y 1970, para obtener el VA simulado de cada rama en 1991. En seguida, el VA de 1992 de las ramas iguala al VA simulado de 1991 multiplicado por la tasa promedio observada entre 1961 y 1970 y sucesivamente hasta 2022. En el gráfico 2, al VA



manufacturero simulado de cada año se le ha agregado el VA observado en el resto de los sectores, lo cual explica la relativa inestabilidad del VA total. En síntesis, en el ejercicio propuesto se ha modificado el comportamiento del sector manufacturero únicamente y omitiendo las relaciones que mantiene con el resto de la economía y que –por medio de los multiplicadores sectoriales– harían ese crecimiento mayor y más estable, también en el resto de los sectores mediante el conjunto de relaciones de interdependencia con la manufactura (Leontief, 1963; Kaldor, 1984).

El cuadro 3 recoge tres tipos de tasas de crecimiento por rama manufacturera, a saber, la tasa promedio anual observada entre 1961 y 1970, la observada entre 1990 y 2022 y aquella, promedio anual, que resulta de aplicar la primera, año con año, desde 1991 a 2022 al valor observado del producto manufacturero a partir de 1990. De esta manera, entre 1991 y 2022 la manufactura en el ejercicio de simulación crece a un ritmo superior al 13%, versus la tasa real, inferior al 2% y –en consecuencia– el VA total también experimenta una tasa de crecimiento mucho mayor a la real. De esta manera, el peso del sector de manufacturas en el VA total



representa el 19.8% en 1960 y el 22.7% en 1991. Mientras el valor real representa el 22.8% del total en 2022, el simulado llega al 89.7% del VA total. Dadas las condiciones del ejercicio, donde solamente se recupera el crecimiento de un sector, el sistema se transforma en uno predominantemente manufacturero, como se muestra en el gráfico 3.

Tanto el VA total real como el manufacturero real de 2022 equivalen a 1.8 veces aquellos de 1990; en cuarenta años no se ha duplicado el valor agregado. En contraste, atendiendo las cifras del ejercicio de simulación, el VA total de 2022 es 14 veces el de 1990 y el VA manufacturero simulado de 2022 es 55.5 veces aquel de 1990. El VA total simulado de 2022 es 7.5 veces el observado en ese año, todo a precios de 2018. Si como señala el INEGI la población de México en 2020 es de 126,014,024 y el VA es de \$22.888.611, el VA por habitante de ese año alcanza los

**Cuadro 3.**  
Tasas de crecimiento promedio por rama manufacturera

	Observada 1961-1970	Observada 1991-2022	Simulada 1991-2022	
9	Carnes y lácteos	4.60	2.85	4.66
10	Preparación de frutas y legumbres	9.11	3.66	8.13
11	Elaboración de productos de panadería y tortillas	5.29	1.66	4.84
12	Elaboración de azúcares, chocolates, dulces y similares	7.33	1.85	6.21
13	Molienda de granos y de semillas y obtención de aceites y grasas	4.55	2.22	4.80
14	Alimentos para animales	8.78	1.90	8.24
15	Otros productos alimenticios	6.76	2.27	5.74
16	Industria de las bebidas	7.51	3.45	7.62
17	Industria del tabaco	4.95	-0.01	4.58
18	Hilados y tejidos de fibras blandas	6.14	-0.94	6.84
19	Hilados y tejidos de fibras duras	-0.18	-1.08	0.05
20	Otras industrias textiles	7.27	-0.36	8.34
21	Prendas de vestir	11.59	-0.09	11.51
22	Cuero y calzado	5.53	-1.71	5.58
23	Aserraderos, triplay y tableros	4.66	-0.17	6.67
24	Otros productos de madera	6.99	-0.44	7.48
25	Papel y cartón	10.02	2.74	9.10
26	Imprentas y editoriales	7.66	0.70	7.07
27	Petróleo y derivados	9.30	-0.63	7.67
28	Fabricación de productos químicos básicos	11.83	-0.66	11.09
29	Abonos y fertilizantes	17.45	-1.34	16.28
30	Resinas sintéticas y fibras artificiales	18.19	1.26	18.96
31	Productos farmacéuticos	7.82	1.04	7.83
32	Fabricación de jabones, limpiadores y preparaciones de tocador	8.73	2.32	9.13
33	Otros productos químicos	8.68	1.54	7.89
34	Productos de hule	7.13	2.82	7.92
35	Artículos de plástico	11.07	2.47	10.12
36	Vidrio y productos de vidrio	10.70	1.88	11.19
37	Fabricación de cemento y productos de concreto	8.81	1.41	9.48
38	Productos a base de minerales no metálicos	9.46	2.49	10.06
39	Industria básica del hierro y del acero	8.22	2.35	7.66
40	Industrias de metales no ferrosos	7.59	0.45	8.77
41	Fabricación de muebles, colchones y persianas	10.01	-0.09	9.87
42	Productos metálicos estructurales	10.02	0.52	9.87
43	Otros productos metálicos	9.99	2.65	9.81
44	Fabricación de maquinaria y equipo	11.10	1.33	8.18
45	Fabricación de equipo de generación y distribución de energía eléctrica	9.54	5.24	7.37
46	Aparatos electrodomésticos	14.55	4.95	13.71
47	Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos	12.25	2.09	11.51
48	Equipos y accesorios eléctricos	10.31	-1.78	8.01
49	Fabricación de automóviles y camiones	12.68	5.57	11.61
50	Carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles	25.76	3.82	23.94
51	Equipo y material de transporte	1.47	3.90	1.52
52	Otras industrias manufactureras	8.34	3.73	7.11
	<b>Manufactura</b>	<b>8.12</b>	<b>1.99</b>	<b>13.37</b>
	<b>Total</b>	<b>6.75</b>	<b>1.99</b>	<b>8.61</b>

\$165.935,31; y para ese año el ejercicio de simulación para el VA por habitante sería de \$990.452,29.

Estas cifras astronómicas son, por supuesto, promedios; tres ramas muestran valores agregados que se multiplican en ordenes notables: abonos y fertilizantes (110 veces), resinas sintéticas y fibras artificiales (210 veces) y carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles (610 veces), como resultado de sus altas tasas de crecimiento reales en la década de 1960 y simuladas aquí para los años entre 1991 y 2022 (16.3%, 18.9% y 23.9% promedio anual, respectivamente). Mientras tanto, la rama de equipo y material de transporte se expande en el ejercicio de simulación en 1.7 veces, debido a que muestra el ritmo de crecimiento menor (1.5% promedio anual). Para la década de 1960, el país optó en contra de formas de transporte no asociadas con el motor de combustión interna y las carreteras, como consecuencia, la fabricación o el mantenimiento de los productos dedicados a esas formas de transporte, como el ferrocarril o el transporte marítimo, perdieron importancia.

La pregunta es si este ejercicio tiene algún nexo con la realidad y, de allí, si es útil, por ejemplo, para discutir qué hacer en el presente con la economía nacional y sus problemas, quizá no reconocidos y, muchos, derivados de la falta secular de crecimiento. Como se ha argumentado arriba, el realismo está dado *ipso facto* porque la economía ha alcanzado ese crecimiento en el pasado. El crecimiento de los años 1960 ha sido objeto de análisis y de críticas, desde las ocurridas coetáneamente a aquellas reflexiones *a posteriori* (Reynolds, 1977; Aspe Armella, 1993; Ortiz Mena 1998; Solís, 2000; Moreno Brid y Ros Bosch, 2010; Cárdenas Sánchez, 2015). La conclusión general es que se trataba de un crecimiento plagado de problemas, insuficiencias, errores. Galileo dijo “*eppur si muove*” y quizá no dijo y no se trata de discutir aquí los lugares comunes. La economía mexicana creció y proporcionó bienestar a una importante masa de población a lo largo de algunas décadas, que de otro modo habrían estado condenadas a la pobreza, como ocurre hoy que la política económica busca los equilibrios macroeconómicos a todo costo. Si las “soluciones” a la llamada “crisis de la deuda” de 1982 en adelante no hubieran desmantelado el aparato productivo, este camino planteado habría sido alcanzable. A riesgo de redundar en la explicación, este ejercicio solo toma las

tasas de crecimiento de entonces; probablemente, esos errores del “desarrollismo” de entonces habrían sido evitables.

Por supuesto, la heterogeneidad manifiesta en los distintos ritmos de crecimiento por rama se mantiene en el ejercicio de simulación que se discute aquí, de modo que la composición del producto manufacturero cambia significativamente. El cuadro 4 muestra esta composición para los años 1991 y 2022, tanto la real u observada como la simulada para las nueve divisiones de la industria manufacturera. Es evidente que la industrialización de la década de 1960 privilegiaba las ramas fabricantes de productos metálicos, maquinaria y equipo, que incluye las actividades productoras de automóviles y sus componentes, así como la producción de químicos, artículos de plástico y hule, que en todos los casos es la segunda división de la manufactura por VA. Un componente de esta división es la refinación de petróleo y las actividades relacionadas con la petroquímica. Estas son las ramas que también han tenido mayor crecimiento en el régimen “exportador” de manufacturas ensambladas de 1990 a 2000. En cambio, la división de alimentos, bebidas y tabaco, que es en la actualidad una de las mayores, en el ejercicio de simulación, abate su presencia significativamente debido a que en la década de 1960 no estaba entre las de mayor crecimiento.

De acuerdo con el ejercicio de simulación, México habría construido un aparato productivo orientado sin duda a las ramas de tecnología más compleja, con procesos productivos que elaboran segmentos más significativos de los productos y –por lo tanto– generan mayores proporciones de VA. En el cuadro 4 se muestra la composición del VA manufacturero en 1990 y en 2022 real y simulado. La primera gran diferencia es el peso de la división 1, de alimentos, bebidas y tabaco, que en el ejercicio de simulación se reduce significativamente frente a lo observado para 2022. De manera similar, el resto de las divisiones, excepto la 8 (manufactura de productos metálicos, maquinaria y equipo), disminuye su peso en la producción, si bien no tan significativamente. Es notable, en cambio, el peso que gana esa misma división 8. Esta recomposición de la producción se explica por los diferenciales tan marcados en los ritmos de crecimiento entre las ramas observados durante la década de 1960. Quizás el planificador central habría reajustado este fenómeno, pero queda como un ejercicio propuesto para el futuro, en la línea de la vieja teoría de la autopista de Dorfman, Solow y Samuelson (1987).

**Cuadro 4.**  
Composición del valor agregado manufacturero en 1991 y 2022, real y simulado

		Real		Simulado	
	Divisiones de la manufactura	1991	2022	1991	2022
1	Alimentos, bebidas y tabaco	17.76	19.92	20.11	2.20
2	Textiles, prendas de vestir, industria del cuero	5.95	2.64	6.25	1.61
3	Manufactura de la madera	1.56	0.79	1.52	0.23
4	Papel, productos de papel, imprentas y editoriales	2.97	3.07	2.98	0.66
5	Productos químicos, artículos de plástico y hule	23.24	15.15	22.70	10.89
6	Productos a base de minerales no metálicos	3.50	3.43	3.37	1.18
7	Industrias metálicas básicas	5.88	4.91	6.08	1.34
8	Manufactura de productos metálicos, maquinaria y equipo	37.50	47.26	35.43	81.70
9	Otras industrias manufactureras	1.63	2.83	1.56	0.20
	Industria manufacturera	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaborado con datos del INEGI

## El sector externo del ejercicio de simulación

A lo largo de cuarenta años, a partir de 1982 y no obstante el lento crecimiento de la economía real, acompañado por muy bajas tasas en la formación bruta de capital (Aroche Reyes, 2022), el sector productivo cambió de forma notable, en particular, en todo lo referente a sus relaciones con el sector externo. En efecto, la producción en general se tornó más dependiente de las importaciones de bienes primarios e intermedios, mientras que el mercado exterior incrementó su peso en la demanda (Méndez Acevedo, 2024). Quizá sea ese el rasgo más notable de la interrupción del proceso de industrialización. Para ilustrar este hecho bastan algunas cifras, por ejemplo, de acuerdo con las matrices IP correspondientes, el coeficiente de importaciones totales para la economía en 1980 era de 0.0432 y el valor de las importaciones en el VA alcanzaba el 7.8%; mientras tanto, el coeficiente de consumo de intermedios de origen nacional era de 0.4113. En 2018 (año para el que existe una matriz IP), el coeficiente de consumo intermedio nacional se redujo a 0.2730 y las importaciones intermedias representaban el 32% del VA, mientras

que el coeficiente correspondiente es de 0.1712. El coeficiente de importaciones aumentó en 268%. Así mismo, el coeficiente de exportaciones que en 1980 era de 0.0545, en 2018 pasó a 0.2079, lo que equivale al 9.99% del VA en 1980 y al 39.01% en 2018.

Dado que el propósito del trabajo se refiere a simular el crecimiento de la producción y sus impactos en los ingresos, el análisis se centrará en las importaciones de intermedios. Es evidente que simular el crecimiento con los datos de 1980 resultará en un panorama completamente distinto a aquel que arrojaría el mismo ejercicio con los datos de 2018. Por supuesto, una razón para la diferencia en las cifras es el cambio en los coeficientes de insumo, que obedecen a la tecnología; así, la fabricación de una unidad de producto en 1980 requería menor cantidad de productos extranjeros que en 2018, probablemente porque la base tecnológica nacional se rezagó a causa de la reducida inversión que acompaña el lento crecimiento general (Aroche Reyes, 2022). La producción nacional de bienes intermedios no era capaz de ofrecer los bienes requeridos por los productores de bienes para la exportación o para abastecer el mercado interno. En un ambiente de mayor prosperidad, el aparato productivo quizás habría modernizado su tecnología, en paralelo con los cambios observados en la economía mundial. Por otro lado, la producción de mercancías tanto para la exportación como también las destinadas al mercado interno ha transitado hacia ensamblar partes y componentes intermedios, más que producir bienes intermedios o de capital. Las recomendaciones de las IFI se basan en el argumento de que esta estrategia incrementa la productividad factorial para mantener la competitividad de la producción.

A la vista de este conjunto de argumentos, quizás sería razonable considerar el crecimiento de las importaciones intermedias, manteniendo el nivel de dependencia de las importaciones observado en 1980 (el 4% del valor del producto bruto) y, enseguida, concediendo que hubieran crecido las importaciones. La tasa de crecimiento media anual observada para el coeficiente de importaciones total entre 1980 y 2022 es de 4.4%; en el caso de que ese coeficiente hubiera crecido a una tasa constante de 2%, el coeficiente de importaciones totales entre 1980 y 2018 habría aumentado hasta 0.0850, de acuerdo con este ejercicio de simulación, es decir, el 112% en total. Igualmente, el coeficiente de importaciones intermedias de la manufactura que en 1980 era de 0.0302, en 2018 habría llegado a 0.641, el

122.9% del observado en 1980, en el ejercicio de simulación. Por su parte, el coeficiente de importaciones intermedias observado para la manufactura en 2018 es de 0.1590, habiendo aumentado 394% respecto a 1980.

## Conclusiones

En México, el producto por habitante en promedio no ha crecido a partir de la década de 1980, lo que redundó en el estancamiento del nivel de bienestar para la población en general. Mientras tanto, los temas sobre el crecimiento y el desarrollo han desaparecido de la agenda de la sociedad. La política económica tiene como objetivo central el control de la inflación practicando medidas de corte monetarista, abatiendo sistemáticamente las tendencias al crecimiento y en consonancia con las recomendaciones de las IFI.

Es inaplazable considerar las razones que explican ese estancamiento general a lo largo de cuatro décadas y que determina la exclusión de la mitad de la población de la economía formal. No basta con asegurar el consumo mínimo de esa masa de población.

Es notable que, durante este largo período de estancamiento, el Estado no ha jugado un papel importante en la esfera económica, mientras que el sector privado no ha asumido un papel más activo, de modo que la economía ha quedado sin dirección.

No existen razones evidentes que impidan al Estado implantar políticas de desarrollo como aquellas practicadas por diversos países que los han llevado o los llevan ahora mismo al desarrollo. El contexto internacional probablemente nunca será favorable para que la sociedad decida emprender el camino hacia el desarrollo.

La sociedad, junto con las autoridades económicas, deben llegar a un acuerdo que permita que el país vuelva a crecer. El desarrollo demanda una gran cantidad de recursos, de manera que la tarea supera las capacidades del sector privado y no es posible que el Estado por sí mismo lleve a la sociedad por caminos que esta no desea.

El desarrollo económico significa la creación y la expansión de actividades de alta productividad que permitan a la sociedad mejorar continuamente sus niveles de vida. Desde luego, no hay razones para esperar que el crecimiento conduzca a la igualdad de manera automática. Sin embargo, si el producto por habitante creciera, sería probablemente más fácil asegurar una mejor distribución de la riqueza y del ingreso. Durante la etapa de la industrialización, en efecto, la población incorporada a la economía moderna se benefició del crecimiento. En una nueva etapa deben buscarse las formas de terminar con la economía dual que aún persiste.

Ciertamente, es importante tomar en cuenta que el mayor nivel de producto exigiría mayores cantidades de recursos, tanto como materias primas como en su calidad de depósitos de residuos causados por el mismo proceso de fabricación y el consumo de los bienes. Es decir, el crecimiento debe acompañarse de la innovación que abata los impactos negativos colaterales.

A pesar de esto, debe tenerse en cuenta que el crecimiento económico no puede postergarse, habida cuenta de las necesidades de la población existente y que no tiene acceso pleno al sistema formal. Ello somete a buena parte de la población a unas condiciones de vida inaceptables y, en estas condiciones, no basta con garantizar su acceso al consumo, sino que la economía debe ofrecerles garantías de acceso a otros satisfactores de una vida plena que solo el desarrollo puede hacer posible.

## Bibliografía

Aroche Reyes, F. (2023). "La inversión manufacturera y el lento crecimiento de la economía mexicana a partir de 1993". *Investigación Económica*, vol. 82, n<sup>o</sup>. 325, 96-124.

Aroche Reyes, F. y Marquez Mendoza, M. A. (2012). "Structural Integration, Exports and Growth in Mexico. An Input-Output Approach". *Review of Political Economy*, vol. 24, n<sup>o</sup> 1.

- Aspe Armella, P. (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Balassa, B. (1981). *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*. Nueva York: Pergamon Press.
- Birdsall, N.; de La Torre, A. y Valencia, C. F. (2011). *The Washington Consensus: Assessing A "Damaged Brand"*. En Ocampo, J. A. y Ros, J. (eds.), *The Oxford Handbook of Latin American Economics* (79-107). Oxford: Oxford University Press.
- Bresser Pereira, L. C. (2007). "Estado y mercado en el nuevo desarrollismo". *Nueva Sociedad*, n° 210, 110-125.
- Cárdenas Sánchez, E. (2015). *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*. México, D.F.: FCE/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas.
- Chang, H.-J. (2002). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Londres: Anthem Press.
- \_\_\_\_ (2007). *The East Asian Development Experience: The Miracle, the Crisis and the Future*. Londres: Zed Books.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1949). *Estudio Económico de América Latina*. Nueva York: ONU.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2024). *Pobreza en México*. Disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2022.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx).
- de Souza Barreiro, K.; de Andrade Bastos, Q. S. y Perobelli, S. F. (2012). "Análisis de la estructura productiva del sector servicios en países con diferentes niveles de desarrollo". *Revista de la CEPAL*, n° 108, 91-113.
- Diniz, E. (2013). "Desenvolvimento e Estado desenvolvimentista: tensões e desafios da construção de um novo modelo para o Brasil do século XXI". *Revista de Sociologia e Política*, vol. 21, n° 47, 9-21.

- Dorfman, R.; Samuelson, P. A. y Solow R. M. (1987 [1958]). *Linear Programming and Economic Analysis*. Nueva York: Dover.
- Evans, P. (2010). "Constructing the 21st Century Developmental State: potentialities and pitfalls." En Edigheji, O. (ed.), *Constructing a Democratic Developmental State in South Africa: potentials and challenges* (37-58). Boulder, USA: Lynne Rienner Publishers.
- Flach, L.; Teri, F.; Baur, A.; Semelet, C. y Griese, C. (2023). *La integración de México en las cadenas de valor globales. Oportunidades y retos*. Alemania: Leibnitz-Institut für Wirtschaftsforschung/Universität München/Fundación Konrad Adenauer.
- González, L. (2000). *El liberalismo triunfante: historia general de México*. México, D. F.: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos.
- Gutiérrez Cruz, F. S.; Moreno Brid, J. C. y Sánchez Gómez, J. (2021). "Inversión pública y privada en México: ¿motores complementarios del crecimiento económico?". *El Trimestre Económico*, vol. 88, n° 352, 1043-1071.
- Hirschman, A. (1996 [1968]). "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina". *El Trimestre Económico*, vol. 63, n° 250, 489-524.
- \_\_\_\_ (1968). "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America". *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 82, n° 1, 1-32.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022). *Indicadores de ocupación y empleo*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/enoen/enoen202210.pdf>.
- Kaldor, N. (1984 [1966]). "Causas del lento crecimiento del Reino Unido". *Investigación Económica*, n° 167, 9-27.
- Leontief, W. (1963). "The Structure of development". *Scientific American Magazine*, vol. 209, n° 3.
- Lewis, A. (1954). "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour". *Manchester School*, vol. 22, n° 21, 39-191.

- Mejía Reyes, P. y Reyes Hernández, M. R. (2023). "Gasto público y ciclos económicos en México, 1980-2021". *Ensayos. Revista de Economía*, vol. 42, n° 2, 151-181. DOI: <https://doi.org/10.29105/ensayos42.2-2>.
- Méndez Acevedo, A. I. (2024). *Cambio estructural y crecimiento económico en México (1980-2013). Un análisis Insumo-Producto*. Tesis de doctorado. Facultad de Economía, UNAM.
- Méndez Acevedo, A. I. y Aroche Reyes, F. (2024). *La construcción de una base de datos de la economía mexicana, 1960-2022*. México, D. F.: Mimeo/UNAM.
- Moreno Brid, J. C. y Ros Bosch, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: Una perspectiva histórica*. México, D. F.: FCE.
- Moslimani, M. y Passel, J. (2024). "What the data says about immigrants in the US". *Pew Research Center*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/09/27/key-findings-about-us-immigrants/>.
- Ordóñez-Barba, G. M. y Silva-Hernández, A. L. (2020). "Progresos-Oportunidades-Prospera: avatares, alcances y resultados de un programa paradigmático contra la pobreza". *Papeles de Población*, vol. 25, n° 99. DOI: <https://doi.org/10.22185/24487147.2019.99.04>.
- Organización Internacional para las Migraciones (2023). *Perfil Migratorio De México*. Disponible en: [https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd11686/files/documents/2023-03/Perfil%20Migratorio-%20Boletin%20Anual%202022%20%283%29.pdf?trk=public\\_post\\_comment-text](https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd11686/files/documents/2023-03/Perfil%20Migratorio-%20Boletin%20Anual%202022%20%283%29.pdf?trk=public_post_comment-text).
- Ortiz Mena, A. (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. México: FCE/COLMEX/FHA.
- Perrotini, I. (2004). "Restricciones estructurales del crecimiento en México, 1980-2003". *Economía UNAM*, vol. 1, n° 1, 86-100.
- Reynolds, C. W. (1977). "Por qué el 'desarrollo estabilizador' de México fue en realidad desestabilizador (con algunas implicaciones para el futuro)". *El Trimestre Económico*, vol. 44, n° 176(4), 997-1023.

- Rodríguez, L. D. (1988). "Rectoría económica del Estado". Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/2/650/12.pdf>.
- Ros Boch, J. (2013). *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*. México: El Colegio de México/UNAM.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). "Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe". *The Economic Journal*, vol. 53, n° 210/211, 202-211.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2024). *Documento relativo al cumplimiento de las disposiciones contenidas en el artículo 42, fracción I de la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria. Pre-Criterios 2024*. Disponible en: [https://www.finanzaspublicas.hacienda.gob.mx/work/models/Finanzas\\_Publicas/docs/paquete\\_economico/precgpe/precgpe\\_2024.PDF](https://www.finanzaspublicas.hacienda.gob.mx/work/models/Finanzas_Publicas/docs/paquete_economico/precgpe/precgpe_2024.PDF).
- Tavares, M. da C. (1964). "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en Brasil". *Boletín Económico de América Latina*, vol. 9, n° 1.
- Valverde Viesca, K. (2013). "El desmantelamiento del Estado interventor en México". *Estudios Políticos*, n° 18, 133-154. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1998.18.37196>. Disponible en : <https://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37196>.
- von Hayek, F. (2011 [1944]). *Camino a la servidumbre*. Madrid: Alianza.
- von Mises, L. (1979 [1959]). *Pensamientos para hoy y para el futuro*. Regnery/Gateway, Inc.: Chicago.